

Emat, enviándole á su hijo. Enumeracion de los principales oficiales de David..... 363

CAP. IX. Trae David junto á su persona á Mifiboset, hijo de Jonatás..... 366

CAP. X. El rey de los Ammonitas ultraja á los embajadores de David. Derrota de aquellos y de los Siros..... 370

CAP. XI. Cae David en adulterio con Betsabée, muger de Urias: ordena á Joab que exponga á este en peligro. Despues de la muerte de Urias se casa Betsabée con David..... 373

CAP. XII. Natan reprende á David su pecado: el rey lo confiesa, y alcanza el perdon: muere el hijo que era fruto del crimen: nace Salomon. Toma de Rabbat. Rigores ejercidos contra los Ammonitas..... 377

CAP. XIII. Amnon, hijo de David, comete un incesto con Tamar, hermana de Absalon; su amor se cambia en odio contra ella: Absalon lo hace matar, y se salva en casa de Tolomai, rey de Gessur..... 381

CAP. XIV. Joab consigue de David que vuelva Absalon á Jerusalem, y tambien á presencia de su padre..... 386

CAP. XV. Absalon se hace proclamar rey en Hebron; y huye David de Jerusalem. Etai, geteo, sigue á David: este remite el Arca á Jerusalem con los sumos sacerdotes, y envia tambien á Cusai para que desbarate los consejos de Aquitofel.. 391

CAP. XVI. Siba, criado de Mifiboset, calumnia á su amo con David. Semei ultraja á David. Absalon entra á Jerusalem. Cusai se le presenta. Abusa Absalon de las concubinas ó mugeres secundarias de su padre..... 396

CAP. XVII. Aconseja Aquitofel perseguir á David: Cusai desbarata este consejo, y avisa á David pase el Jordan; ahórca-se Aquitofel: Absalon persigue á David..... 399

CAP. XVIII. Triunfa el ejército de David contra Absalon, que huyendo, queda colgado de una encina: Joab lo mata, y David llora su muerte..... 403

CAP. XIX. Continúa David llorando á Absalon: Joab lo obliga á mostrarse al pueblo: la tribu de Judá lo lleva á Jerusalem: perdona á Semei: recibe á Mifiboset: Berzellai le deja á su hijo. Murmura Israel contra Judá..... 408

CAP. XX. Excita Seba una nueva sedicion contra David. Joab mata á Amasa, zeloso de la confianza que lograba del rey, y pasa á sitiar á Abela, donde Seba se habia refugiado, el cual es muerto..... 414

CAP. XXI. Hambre de tres años en Israel. Entrega David á los Gabaonitas siete personas de la familia de Saul. Piedad de Resfa con los cadáveres de estos siete principes: David los entierra. Guerra contra los Filisteos..... 418

CAP. XXII. Cántico en que David dió gracias á Dios por haberlo librado de todos sus enemigos..... 421

CAP. XXIII. Últimas palabras de David: Nombres de sus mas ilustres soldados..... 427

CAP. XXIV. Manda hacer David el censo de su pueblo: lo reprende el profeta Gad, y Dios envia una peste á Israel..... 432



SANTA BIBLIA.

PREFACIO

SOBRE

EL LIBRO DE LOS JUECES.

EL libro de los Jueces contiene la historia de lo que pasó desde la muerte de Josué hasta el gobierno de Samuel. No se sabe con certeza quien es el autor de este libro: unos lo atribuyen á los mismos jueces (1), pretendiendo que cada uno ha escrito la historia de lo acontecido en su gobierno; y otros quieren que su autor sea Finées, Samuel, Ezequías ó Esdras. Nos parece incontestable que es obra de un solo autor, que existia despues del tiempo de los Jueces. Una prueba sensible de esta opinion es que en el cap. II v 10 y siguientes compendia el historiador todo el libro, y da de él una idea general, diciendo que despues de la muerte de Josué y de los ancianos de su tiempo, se vió crecer una generacion que no conocia al Señor, ni las maravillas que habia obrado en favor de Israel: que obró el mal en presencia del Señor, y abandonó á su Dios por seguir á dioses extrangeros. El Señor irritado, los entregó á sus enemigos, y los colmó de males, enviándoles sin embargo, de tiempo en tiempo, algunos libertadores, y suscitando jueces que los instruyesen y gobernasen. Se convertian á Dios por un tiempo, y hacian penitencia de sus crímenes; pero á poco se abandonaban de nuevo al desórden &c. Todo esto indica un autor que tiene á la vista la historia entera de los jueces, y todos los acontecimientos que en ella se refieren.

I.
Lo que contiene el libro de los jueces. ¿Quién es el autor de este libro?

La opinion que atribuye esta obra á Samuel, parece bastante fundada. 1.º El escritor vivia en tiempo en que los Jebuséos eran todavía dueños de Jerusalem (2), y por consiguiente antes del reinado de David. 2.º Parece que entónces era gobernada la república de los Hebréos por reyes, pues que el autor observa que en el tiempo de que habla *no habia rey en Israel*; lo que conviene al tiempo de Samuel, que vivia en el reinado de Saul, y queria que se notase la diferencia del gobierno de su tiempo, al que existia en tiempo de los Jueces y despues de la muerte de Josué.

Esta opinion no carece de dificultades. Se dice lo primero, que en el libro de los Jueces se halla el nombre *Nabi* para significar un profeta, nombre que no estaba en uso en tiempo de Samuel; por-

(1) Desde aquí son del P. Calmet los dos primeros artículos de este Prefacio.—
(2) *Judic.* 1. 21.

que el que hoy se llama *Nabi*, dice el autor del primer libro de los Reyes (1), se llamaba antes *Vidente*. Se ve aun el uso de esta última palabra en tiempo de David, mucho después de Samuel: *O Vidente, vuelve en paz á la ciudad* (2). Mas no puede decirse que habiendo escrito Samuel una parte del primer libro de los Reyes, en que se lee esta observacion, como tambien el libro de los Jueces, se ha servido en uno y otro de la palabra *Nabi*, usada en su tiempo, de modo sin embargo, que el nombre de *Vidente* no se habia desterrado enteramente del lenguaje, lo que ha dado lugar á su reflexion, de que el que entonces se llamaba mas comunmente *Nabi*, llevaba ántes mas de ordinario el nombre de *Vidente*?

Se dice lo segundo, que en este libro se habla de *la casa del Señor*, expresion que se pretende no haber sido conocida, sino despues de la construccion del templo de Salomon; pero es incontestable que muchas veces se da este nombre al Tabernáculo solo. Moises, el autor del libro de Josué, el del primer libro de los Reyes, y diversos salmos de David hablan del Tabernáculo bajo el nombre de *la casa del Señor*.

Se observa lo tercero, que *Silo estaba en la tierra de Canaan*. ¿Qué necesidad hay, se dice, de que Samuel, escribiendo en aquel pais, y hablando á los pueblos que en él se hallaban, les dijese: *Hálláronse cuatrocientas doncellas de Jabes de Galaad, y las llevaron al campo de Silo, en la tierra de Canaan* (3)? Mas es fácil responder que *la tierra de Canaan* se pone aquí por oposicion á *Jabes* que estaba del otro lado del Jordan. ¿Es extraño que se exprese la distancia de una provincia á otra, y que se note haberse llevado las doncellas mas allá del Jordan, en el pais de Canaan, de este lado de aquel rio?

4.º La mayor dificultad que se forma contra la opinion que atribuye esta obra á Samuel, consiste en este pasage: *Los hijos de Dan hicieron sacerdotes á Jonatan y á sus hijos en la tribu de Dan, hasta el dia de la transmigracion del pais; y el ídolo de Micas permaneció entre ellos mientras que la casa de Dios estuvo en Silo* (4). Confesamos que si por esta transmigracion se entiende la de las tribus de Zabulon y de Neftali en tiempo de Teglatfalasar, ó la de las otras tribus en tiempo de Salmanasar, es insostenible la opinion que atribuye este libro á Samuel, á ménos que no se quiera que haya sido revisto y corregido por Esdras á la vuelta de la cautividad, lo que no es imposible en manera alguna.

Pero la mayor parte de los comentadores (5) la explica de la servidumbre de los Israelitas bajo los Filistéos, en tiempo de la batalla en que estos tomaron el Arca de la alianza. Entonces fue cuando el Arca dejó de estar en Silo, y la tribu de Dan, como mas vecina á los Filistéos, fue la mas oprimida: muchos de esta tribu, aunque la Escritura no lo expresa, fueron sin duda reducidos á la cautividad. Al principio del gobierno de Samuel se convirtieron los Israelitas al Señor, y dejaron el culto de Baal y de Astarot (6). Puede creerse que en esta afortunada coyuntura los de Dan renuncia-

(1) 1. Reg. ix. 9.—[2] 2. Reg. xv. 27.—[3] Judic. xxi. 12.—[4] Judic. xviii. 30. 31.—[5] *Munst. Vac. Grot. Est. Sorar. Cornel. Jun. Pisc. alii passim*. Esta digresion sobre este texto del Libro de los Jueces, está sacada del Comentario de Calmet.—[6] 1. Reg. vii. 4.

ron absolutamente toda la supersticion de Micas, y despidieron á los Levitas descendientes de Jonatan.

Verdad es que en este sistema queda aun alguna dificultad. Esta hipótesis parece que confunde á los Danitas, vecinos de los Filistéos, con los de la ciudad de Dan, que estaba al pie del Líbano y cerca del rio Jordan. Acaso deberia leerse, no *hasta el dia de la transmigracion del pais*, sino *hasta el dia de la libertad del pais*; lo que seria fácil explicar del sacudimiento del yugo de los Filistéos en tiempo de Samuel. Entonces, dice la Escritura, *los Filistéos fueron humillados, y no se atrevieron ya á venir sobre las tierras de Israel; y se vieron precisados á volver á los Israelitas las ciudades que les habian tomado* (1). Tambien fue en este mismo tiempo cuando los Hebréos renunciaron enteramente al culto extranjero, y se convirtieron de corazon al Señor. Los habitantes de la ciudad de Dan siguieron sin duda el ejemplo de sus hermanos, pues en el gobierno de Samuel servia al Señor todo Israel.

De este modo, ya se entienda de la libertad del pais por Samuel, ya de la cautividad de los Israelitas por los Filistéos, siempre se podrá decir, que este pasage ha podido escribirse por Samuel; y aun cuando se le refiriese al tiempo de la cautividad bajo los Asirios, se pudiera todavía decir que Samuel pudo ser el autor de este libro, al cual solo se habria añadido este pasage despues de esta cautividad. Por otra parte (2), cuando el historiador sagrado observa que el ídolo de Micas solo subsistió mientras el Arca estuvo en Silo, da á entender bastantemente que el sacerdocio de los hijos de Jonatan no debió subsistir mas que hasta el mismo tiempo; de suerte que si es preciso reconocer que en este pasage se habla de una transmigracion, no puede ser de la de los Israelitas bajo los Asirios, mucho tiempo despues de Samuel, sino de la de los mismos bajo los Filistéos en tiempo del mismo Samuel, ó mas bien, de la de la misma Arca; porque es muy verosímil, como lo observa muy bien el P. Houbigant, que en lugar de *la transmigracion del pais*, se ha debido leer aquí originariamente *la transmigracion del Arca*. No se transporta en efecto un pais, y una arca sí se transporta: en el hebreo se parecen estas dos palabras, y se comienzan con las mismas letras.

Este libro tiene en hebreo el título *Schophetim*, que significa *jueces*; pero este nombre no se toma aquí en la rigurosa significacion del que administra justicia, ni del simple gobernador de policia ó magistrado, sino del que tiene el poder soberano en la república, tanto en paz como en guerra. Los Tirios, despues de la destruccion de la antigua Tiro, establecieron en la nueva *jueces* en lugar de reyes [3]; y los Cartagineses, colonia famosa que salió de los Tirios, llamaban á los gefes de su república *jueces*, en fenicio [4] *Suffetes*, ó *Sufetim*, palabra que tiene una relacion sensible con la hebréa *Schophetim*, que la Escritura emplea para designar los gobernadores de que hablamos. Algunas personas hábiles [5] creen que los *arcontes* de los Atenieses, y los *dictadores* de los Romanos

II.
¿Qué significa entre los Hebréos el nombre de *jueces*? En qué consiste la autoridad de los jueces de Israel. Duracion de su gobierno.

[1] 1. Reg. vii. 13. 14.—[2] Esta es reflexion del Abate de Vence.—[3] *Joseph. cont. Appion l. 1.*—[4] *Lib. Decad. 3. l. 8. Suffetes summus erat Panis magistratus.*—[5] *Vide Serar. in Judic. iii. 2. p. qu. 1. et seqq.*

tenian no poca relacion con los jueces de Israel; y comparan el gobierno de los Israelitas en tiempo de los jueces al que existia en Alemania, en las Galias, y en la Bretaña, ántes que los Romanos lo hubiesen cambiado. Grocio [1] sostiene que los jueces de Israel no se diferenciaban de los reyes, sino en que no tenian ni la pompa ni la magestad de estos; pero que estaban revestidos de su poder, como los regentes que gobiernan en los interregnos, ó los dictadores de la república romana [2].

Su empleo no era una dignidad hereditaria, ni que dependiese de la eleccion de los hombres; eran, propiamente hablando, los tenientes de Dios en el gobierno de su pueblo. Dios era el rey solamente; zeloso de esta cualidad, no daba á los jueces que suscitaba de tiempo en tiempo, mas que una autoridad limitada y precaria; y cuando el pueblo rogó á Samuel que le diese un rey, manifestó el Señor su justo resentimiento, diciendo al profeta: *No es á tí, sino á mí á quien han desechado* [3]. Cuando ofrecieron la corona á Gedeon, y á su posteridad despues de él, respondió al pueblo: *No seré yo quien os domine, ni mi hijo despues de mí; mas el Señor vuestro Dios os dominará* [4]. La dignidad de los jueces era por toda la vida, mas la sucesion de uno á otro no fue siempre sin interrupcion. Viéronse muchas veces intervalos en que los pueblos, abandonados á su propia conducta, hacian cada uno lo que juzgaban á propósito. Se crée que la república cayó en este estado despues de la muerte de Josué y de los ancianos que habian gobernado con él.

Dios suscitaba ordinariamente libertadores y defensores de su pueblo, cuando lo creia necesario; pero hay ocurrencias particulares en que no se nota un escogimiento ó determinacion sensibles de parte de Dios, por ejemplo, en la eleccion que los Israelitas hicieron de Jefé para que los defendiese contra los Ammonitas [5]. Entónces los pueblos juzgaban prudentemente, que los que se hallaban llenos de una fuerza y un valor extraordinarios, les eran destinados por la Providencia, y los escogian y recibian como un presente de su mano. Sucedia tambien algunas veces que esta eleccion no se hacia mas que por una parte de los Israelitas, y el elegido entónces no tenia autoridad sino sobre los que se habian sometido á su gobierno. Lo mismo sucedia con aquellos que Dios suscitaba extraordinariamente, pues su poder no se extendia siempre á todo Israel: cuando la servidumbre y opresion solo se hacian sentir en una parte del pais, los libertadores no ejercian entónces su imperio mas que sobre aquellos á quienes habian libertado. Su poder no se limitaba al tiempo y circunstancias particulares por las cuales eran promovidos, sino que continuaban su servicio á la república juzgando las diferencias ó querellas de los particulares. En cuanto á lo demas, vivian sin fausto, sin pompa, y sin acompañamiento, á no ser que sus grandes bienes los pusiesen en estado de proporcionarse un equipage que no era peculiar de su empleo, el cual seguramente no tenia rentas ni emolumentos. La Escritura

[1] *Grot. in Judic. 1.*—[2] *Idem in Deut. xvii. 9.*—[3] *1. Reg. viii. 7.*—[4] *Judic. viii. 23.*—[5] *Judic. xi. 1. et seqq.*

observa que *Jáir fue juez de Israel por espacio de veinte y dos años, y que tenia treinta hijos que cabalgaban en otros tantos asnos* [1]: Abdon que obtuvo el mismo cargo durante ocho años, tenia cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban todos en iguales cabalgaduras [2]. Mas lo que demuestra que esta prerogativa no era propia, ni de la persona de los jueces, ni de la de sus hijos, es que Débora en su cántico designa los ricos y principales de Israel por estas palabras: *Los que cabalgais en jumentos de belleza singular; los que os sentais para juzgar, y andais en los caminos, hablad* [3], bendecid al Señor. Se sabe que entónces no habia otro juez de Israel que la misma Débora y Barac, que compuso, ó á lo ménos cantó con ella este cántico, y no hay apariencia de que en las palabras referidas haya querido designar ni su persona, ni la de Barac.

La autoridad de los jueces se ejercia en los negocios de la paz y de la guerra, declarando esta, y haciéndola en nombre de la nacion, y juzgando los litigios de los particulares con un poder soberano y absoluto; mas este poder no se extendia hasta establecer nuevas leyes, ó á imponer nuevas cargas al pueblo. Las leyes y voluntades de Dios que se les declaraban por los sacerdotes, y por el oráculo del *Urim y Tummim*, debian ser la regla de su conducta y de sus sentencias: eran los protectores de las leyes, los defensores de la religion, y los vengadores de los crímenes y desórdenes, sobre todo de la idolatría, cuyo nacimiento debian impedir, y cuyos progresos debian contener.

Debe por lo demas notarse que la Escritura usa muchas veces del verbo *juzgar* para expresar la funcion propia de los reyes: *Danos un rey que nos juzgue*, dicen los Israelitas á Samuel [4]. Salomon pide á Dios las luces y sabiduría necesarias *para juzgar á su pueblo* [5]. Joatan, hijo del rey Azarias, *governaba el palacio en lugar de su padre, y juzgaba al pueblo* [6]. Aun es muy creíble que algunos de los jueces de Israel jamas ejercieron verdaderamente las funciones de jueces en los procesos de los Israelitas, limitándose las que ejercian á los asuntos de la guerra: la Escritura, hablando de Sanson, no dice de él una sola palabra que pruebe que haya nunca ejercido algun acto de judicatura.

El modo de contar la duracion del gobierno de los jueces embaraza mucho á los críticos. En la primera edicion de esta Biblia tratamos este punto; mas como en esta hemos emprendido una sucesion de disertaciones cronológicas, dos de las cuales tuvieron lugar en el tomo primero, dimos otra en el tomo cuarto, en que la discusion de este punto se trató mas extensamente con ocasion de lo que acerca de él dijo el P. Houbigant despues de la primera edicion. Pasemos pues ahora al compendio de este libro que dimos ya en la edicion precedente.

Despues de la muerte de Josué nombra Dios á la tribu de Judá para que marche á la cabeza de las otras tribus contra sus enemigos. Adonibezec es tratado del mismo modo que él habia tratado á los reyes á quienes habia vencido. La ciudad de Jerusalem es tomada

III.
Análisis del
libro de los
Jueces.

[1] *Judic. x. 3. 4.*—[2] *Judic. xii. 13. 14.*—[3] *Judic. v. 10.*—[4] *1. Reg. viii. 5. 6.*—[5] *3. Reg. iii. 9.*—[6] *4. Reg. xv. 5.*

por los hijos de Judá: apoderanse de las laderas de los montes; pero no pueden desbaratar á los que habitan en los valles. Los Benjamitas no matan á los Jebuséos que moraban en Jerusalem. Los de la casa de José toman la ciudad de Luza ó Betel, y exterminan á todos los habitantes. Las tribus de Manases, Efraim, Zabulon, Aser y Neftali, no exterminan á los Cananéos, contentándose con hacerlos tributarios. Los Amorréos tienen en sitio estrecho á la tribu de Dan, y despues son hechos tributarios por la tribu de José (cap. i). Un angel reprende á los Israelitas por haber hecho alianza con los Cananéos, y haberlos perdonado contra la órden de Dios: les declara que tendrán á estos pueblos por enemigos, y que sus dioses serán para Israel un motivo de ruina. El autor de este libro da aquí una idea de las vicisitudes y mudanzas que acontecieron conforme á la conducta del pueblo hebréo, y que son el asunto de este libro: Israel, fiel al Señor, abandonado despues á la idolatría, subyugado por sus enemigos, libertado por los jueces, y volviendo á recaer en su infidelidad. La idolatría que se les echa en cara, es particularmente el culto de Baal y Astarot (cap. ii), y esto da lugar á una disertacion sobre las divinidades fenicias ó cananéas (véase el tomo iv).

El Señor deja en medio de los Israelitas muchos pueblos infieles para ejercitarlos y probar su infidelidad: los Israelitas hacen alianza con estas naciones, y se abandonan á la idolatría: Dios los entrega á Cusan, rey de Mesopotamia, y ellos claman al Señor que les envía á Otoniel para libertarlos. Habiendo dado el Señor la paz á los Israelitas, estos lo abandonan de nuevo, y son entregados á los Moabitas: vuelven á clamar al Señor, quien les da un libertador llamado Aod, que asesina á Eglon, rey de Moab, cuando se hallaba solo en su habitacion de estío (cap. iii). Lo que se dice aquí de la habitacion de este príncipe, da lugar á una disertacion sobre las habitaciones de los Hebréos (véase el tomo iv).

Los Israelitas siempre infieles, son entregados en manos de Jabin, rey de los Cananéos que reinó en Asor al occidente del Jordán. Barac marcha contra él por órden de la profetiza Débora: Sí-sara, general de la armada de los Cananéos, se adelanta contra Barac: su armada es destrozada, y él se salva en casa de Jahel, muger de Haber, que lo mata, clavándole un clavo en la cabeza (cap. iv).

Aquí se halla (cap. v.) el cántico de Débora y de Barac, en accion de gracias por la victoria conseguida sobre Jabin.

Continuando los Israelitas en el mal, son entregados á los Madianitas, que se extienden al uno y otro lado del Jordán: claman al Señor, y les envía un profeta que les reprende su ingratitud é indocilidad. Un ángel aparece á Gedeon, y le ordena ir á libertar á Israel. Gedeon teme morir por haber visto al angel del Señor: el Señor lo tranquiliza, y le manda destruir el altar de Baal: obedece Gedeon, y por ello se atrae la cólera de sus conciudadanos, que quieren quitarle la vida. Los Madianitas, los Amalecitas y los pueblos del Oriente se ligan contra Israel: el espíritu del Señor llena á Gedeon, y lo escoge para que salve á su pueblo: Gedeon pide á Dios un doble signo, y Dios se lo concede (cap. vi). Marcha Gedeon con todo el pueblo á la fuente de Harad, y hallando Dios demasiado numerosa esta armada para la ejecucion de sus designios, da á Ge-

deon una señal por donde reconozca á los que ha escogido, de los cuales se encuentran solo trescientos, y Gedeon despide á los demas: el Señor lo envía al campo de los Madianitas, donde oye explicar un sueño que le promete la victoria sobre sus enemigos: marcha contra ellos con sus trescientos hombres, armado de cornetas, cántaros de barro, y hachas encendidas: entra en el campo de los enemigos y lo llena de espanto: ellos vuelven sus armas contra sí mismos, y los que escapan á la matanza toman la huida: son perseguidos por los Israelitas que cautivan á sus gefes y les dan muerte (cap. vii). Apacigua Gedeon con su dulzura las injustas quejas de los hijos de Efraim: pide pan á los habitantes de Socot y de Fanuel que se lo niegan: alcanza á Zebée y Salmana que descansaban con el resto de su armada, y deshaciendo á los enemigos que le quedaban, hace prisioneros á estos dos gefes, á quienes hace morir despues de haber destruido á Socot y la torre de Fanuel: rehusa la soberanía que los Israelitas quieren darle, y hace un Efof que fue despues un motivo de idolatría para su pueblo, y la ruina de su casa. Despues de su muerte se entregan los Israelitas á la idolatría (cap. viii).

Abimelec, hijo de una concubina de Gedeon, mata á setenta de sus hermanos, y se hace declarar rey por los Siquimitas. Joatan, el mas jóven de los hermanos de Abimelec, único que escapó de la carnicería, pronuncia contra los de Siquem una parábola en que representa su injusticia, y los males que esta atraerá sobre ellos y sobre Abimelec. Los Siquimitas conciben aversion contra este, y le ponen emboscadas: él viene á atacarlos, les toma la ciudad, la destruye enteramente, incendia la torre de Siquem, y en ella abrasa á mil personas: ataca la ciudad de Tebes, y muere de una pedrada que le arroja una muger (cap. ix). Tola le sucede, y á este sucede Jair: Los Israelitas abandonan al Señor, y son entregados á los Filisteos y á los Ammonitas: claman al Señor, y él les reprende su ingratitud é infidelidad: confiesan ellos sus pecados, y Dios se deja mover (cap. x).

Jefté, hombre de Galaad, que era hijo de una cortesana, habia sido arrojado de la casa de su padre por sus hermanos, y á este eligieron por su gefe los ancianos de Galaad: envía él embajadores al rey de los Ammonitas, para representarle la injusticia de la guerra que hacia á los Israelitas, y este rey desprecia sus representaciones. El Espíritu del Señor se apodera de Jefté: le hace este un voto para obtener la victoria, y le sacrifica á su hija para cumplir con él (cap. xi). Este voto de Jefté ha sido asunto de una disertacion (Véase adelante). Se forma una guerra civil entre la tribu de Efraim y los habitantes de Galaad. Los Efraimitas son derrotados y sorprendidos en su huida al pasar el Jordán, en donde son reconocidos por la pronunciacion de la palabra *Schibboleth*: muere Jefté, y despues de él Abesan; Ahialon y Abdon gobiernan sucesivamente las tribus que estaban al oriente del Jordán (cap. xii).

El autor vuelve á hablar aquí de la esclavitud bajo la cual gemian los Israelitas que estaban al occidente del Jordán en castigo de sus pecados, siendo entregados en manos de los Filisteos. El nacimiento de Sanson se predice por un ángel á la madre de este. Manué ruega al Señor vuelva á enviar al que ha hablado á su esposa:

Dios lo oye, el ángel vuelve, y sube al cielo en medio de la llama del sacrificio que Manué ofrece al Señor. Teme Manué morir por haber visto al ángel: tranquilízalo su muger, que da á luz un hijo á quien nombra Sanson, el cual está lleno del Espíritu del Señor (cap. xiii). Yendo Sanson á casarse con una hija de los Filistéos, despedaza á un leon que encuentra, y á pocos dias halla un enjambre de abejas y un panal de miel en las fauces del leon; lo que da lugar á un enigma que propone á los Filistéos el dia de sus bodas. Su muger le arranca con sus importunidades la explicacion de su enigma, y la descubre á las personas á quienes se habia propuesto. Sanson satisface á lo que les habia prometido, á costa de treinta Filistéos que mata en Ascalon, y se retira á la casa de su padre (cap. xiv). Algun tiempo despues va á ver á su esposa, y halla que el padre de esta la ha dado á otro marido. Para vengarse de esta injuria, incendia los trigales de los Filistéos, cae sobre ellos mismos, y hace una gran mortandad. Los Filistéos atacan la tribu de Judá, y piden que se les entregue á Sanson, lo cual se ejecuta; pero él rompe las cuerdas con que lo habian atado, y mata mil Filistéos con la quijada de un asno: oprimido de la sed invoca al Señor, que hace brotar una fuente delante de él (cap. xv). Encerrado Sanson en Gaza, lleva á una montaña las puertas de esta ciudad, que los Filistéos hacian guardar para apoderarse de su persona: ama á Dálila, y esta muger, habiendo sabido de él de donde venian sus fuerzas, le hace traicion y lo entrega á sus enemigos, que le sacan los ojos. Vueltas las fuerzas á Sanson con los cabellos, toma venganza de los Filistéos, y muriendo, hace morir un número de ellos mayor que el que habia muerto durante su vida (cap. xvi).

Hállanse aquí colocados algunos hechos que la mayor parte de los intérpretes refieren al tiempo que siguió á la muerte de Josué, y ántes de la judicatura de Otoniel. Un hombre de la tribu de Efraim, llamado Micas, habiendo entregado á su madre una cantidad de dinero que ella creia perdida, emplea esta una parte en hacer un ídolo, y Micas hace edificar un templo para este ídolo, y establece sacerdote á uno de sus hijos. Habiendo venido un levita joven que deseaba destinarse á la casa de Micas, lo detuvo este para que le sirviese de sacerdote en lugar de su hijo (cap. xvii). La tribu de Dan envia espías para reconocer el país que le tocó en suerte, de que no se habia podido aposecionar, y estos espías vuelven á sus hermanos prometiéndoles una victoria completa: seiscientos hombres de la tribu de Dan marchan hácia Lais, entran en casa de Micas, y le llevan su sacerdote y sus ídolos: sorprenden la ciudad de Lais y la saquean, se establecen en ella, é introducen al mismo tiempo la idolatría (cap. xviii).

Otro hecho que los intérpretes colocan hácia el mismo tiempo. Yendo un levita á Betlehem, llega á pasar la noche á Gabaa, ciudad de Benjamin: su muger es tan indignamente tratada por los de Gabaa, que queda muerta: el levita divide el cadáver de su muger en doce partes, que envia á las doce tribus para excitarlas á la venganza de tan enorme crimen (cap. xix). Se reúnen todas las tribus de Israel, y convienen en vengar la injuria hecha al levita: envian embajadores á la tribu de Benjamin para empeñarla á que en-

tregue los habitantes de Gabaa, que habian ultrajado á la muger del levita: niéganse á la entrega los Benjamitas, y se unen á los de Gabaa para defenderlos, y habiendo salido de la ciudad, matan á cuarenta mil de los hijos de Israel: éstos se humillan, ayunan y consultan al Señor, que les prometió una victoria completa. En efecto, matan veinte y cinco mil Benjamitas, toman é incendian la ciudad de Gabaa, y las demas ciudades de la tribu de Benjamin, pasándolo todo á cuchillo (cap. xx). Habiendo jurado los hijos de Israel no dar sus hijas en matrimonio á los de Benjamin, se afligen viéndolos perecer; y para evitar esta desgracia, exterminan á los de Jabes Galaad, que no habian marchado con ellos contra Gabaa, y reservan cuatrocientas doncellas, que dan en matrimonio á los Benjamitas, permitiendo á los que aun quedaban sin mugeres, robasen doncellas de Silo para casarse con ellas (cap. xxi): este es el sumario del libro de los Jueces.

Los Cristianos pueden hallar en este libro muchos motivos de instruccion (1). Por el castigo de Adonibezec se ve la justa proporcion que guarda Dios entre el pecado y la pena que le impone.

Los enemigos que Dios deja en medio de su pueblo, muestran la utilidad de las tentaciones, por medio de las cuales prueba la fidelidad de sus servidores, los mantiene en la dependencia, y los conserva en la humildad.

Entre los libertadores que Dios da á su pueblo, se ve una muger á quien habia llenado del espíritu de profecía, haciéndola célebre por la victoria que la hizo alcanzar sobre los enemigos de su pueblo, por donde se sabe que Dios se sirve algunas veces de los mas débiles instrumentos para ejecutar los mayores designios.

La prudencia que da á Débora, y el valor que inspira á Jahel, muestran de qué son capaces las personas mas flacas, cuando Dios las llena de su espíritu y su gracia.

El cántico de Débora enseña á los que consiguen sus empresas, á referir á Dios el buen éxito de ellas, y atribuirle toda la gloria.

Los signos que pide Gedeon ántes de encargarse de conducir al pueblo del Señor, manifiestan cuán necesario es asegurarse de la vocacion de Dios para trabajar en su obra, y sobre todo en la salvacion de su pueblo.

El cortó número de tropas que Dios hace tomar á este gefe de Israel para vencer á sus enemigos, muestra cuan celoso es el Señor de su gloria, y cuán atento en reprimir la vanidad y el orgullo del hombre, reduciéndolo á la necesidad de no poder atribuir á su propia fuerza ó sabiduría, lo que solamente es efecto de la sabiduría y poder divino.

El medio de que Dios se sirve para hacer conocer á Gedeon los que tiene destinados al combate contra los Madianitas, enseña á los Cristianos, que para vencer á los demonios que procurarán arrebatarles el reino del cielo, no deben usar sino de paso de los bienes de la tierra.

Las armas que Dios pone en las manos de este pequeño nú-

(1) Este último artículo se ha tomado del Prefacio del P. Carrières, y solamente se han añadido algunas reflexiones análogas á las de este juicioso intérprete (Nota de la penúltima edicion francesa).

mero de soldados escogidos, y el modo con que los hace combatir, muestran á los discípulos de Jesucristo, que solo elevando sus voces por la oracion, y macerando sus cuerpos con la mortificacion, atraerán sobre sí las gracias y luces que les son necesarias, y quedarán victoriosos de sus enemigos.

Aprenden tambien del ejemplo de Jefe á no hacer votos sino con mucha discrecion, y á cumplirlos con exacta fidelidad.

La caída de Sanson les enseña á huir el comercio de las mugeres, y les hace ver cuan peligrosas son, aun á los que están revestidos de la fuerza y poder de Dios. Sanson resiste á todo, menos á las caricias de Dalila.

Lo que se dice de Micas nos descubre adonde puede conducir en todos tiempos una religion mal entendida, y que no tiene á la ley de Dios por regla inviolable. No hay abuso ni desorden que no se deslice en el culto divino, desde el momento en que las reglas se ignoran, ó se respetan poco.

La indigna mezcla que Micas hace del culto del Todopoderoso con el de un ídolo vano, nos escandaliza con razon. Pero ¡ay! que no faltan entre nosotros, quienes, sin pensarlo, son culpables delante de Dios de un crimen, del cual este no es mas que la sombra: reparten sus cultos entre Dios y el mundo, entre Jesucristo y Belial; dan á Dios los exteriores de la religion, y su corazon al ídolo del siglo que Dios detesta!

No puede leerse sin horror la accion del levita que divide el cadáver de su muger en doce trozos, y los envia á todo el pais de Israel; pero Dios lo permite para herir vivamente á este pueblo con la enormidad del crimen cometido en la esposa del levita, y encender en su corazon el deseo de hacer justicia, como de un ultraje hecho á toda la nacion. Acaso Dios nos trazaba en estos trágicos acontecimientos una imágen de las funestas divisiones, y de las persecuciones violentas que debian levantarse contra la Iglesia cristiana con ocasion de las heregías. San Atanasio las aplica á los excesivos é inexplicables males que sufría la Iglesia en su tiempo de parte de los Arrianos.

En fin, en este libro se ven ejemplos asombrosos de la ceguera y flaqueza del hombre en la persona de los Judios. Sabian estos por una triste experiencia cuan funesto les era abandonar al Señor, y entregarse al culto de los ídolos, y sin embargo recaian sin cesar en la idolatría; y aunque hubiesen experimentado una infinidad de veces que el Señor estaba siempre dispuesto á recibirlos cuando se convertian á él, permanecian no obstante infinito tiempo bajo la cruel dominacion de sus enemigos, mostrando así, que nada es mas difícil al hombre que humillarse, confesar su miseria, y recurrir al único que puede sacarlo de ella.

LIBRO DE LOS JUECES.

CAPITULO PRIMERO.

Se nombra la tribu de Judá para que marche á la cabeza de las otras. Derrota de Adonibezec. Toma de Jerusalem. Perdonan muchas tribus á los Cananeos.

1. Post mortem Iosue consulerunt filii Israel Dominum dicentes: Quis ascendet ante nos contra Chananaeum, et erit dux belli?

2. Dixitque Dominus: Iudas ascendet: ecce tradidi Terram in manus eius.

3. Et ait Iudas Simeoni fratri suo: Ascende mecum in sortem meam, et pugna contra Chananaeum, ut et ego pergam tecum in sortem tuam. Et abiit cum eo Simeon.

4. Ascenditque Iudas, et tradidit Dominus Chananaeum, ac Pherazaeum in manus eorum: et percusserunt in Bezec decem millia virorum.

5. Inveneruntque Adonibezec in Bezec, et pugnaverunt contra eum, ac percusserunt Chananaeum, et Pherazaeum.

6. Fugit autem Adonibezec: quem persecuti comprehenderunt, caesis summitatibus manuum eius ac pedum.

1. DESPUES de la muerte de Josué, los hijos de Israel, *habiéndose multiplicado, y hallándose en estado de llenar el pais que Dios les habia dado*, consultaron al Señor, y le dijeron: ¡Quién marchará á nuestra frente para combatir á los Cananeos! ¿y quién será nuestro jefe para *continuar* la guerra *contra estos pueblos anatematizados*?

2. El Señor respondió: Judá marchará *delante de vosotros*: le he entregado el pais *enemigo*.

3. Entonces Judá dice á Simeon su hermano: Ven á ayudarme á entrar en la parte que me ha tocado en suerte, y á combatir con los Cananeos; y despues iré á ayudarte á conquistar lo que te ha tocado. Simeon fue pues con Judá.

4. Y habiendo marchado Judá *contra los enemigos*, entregó el Señor en manos de los Hebréos á los Cananeos y á los Ferezéos, y destrozaron diez mil de ellos en Bezec".

5. Hallaron despues en Bezec á Adonibezec, *que era uno de los mas poderosos reyes del pais*: lo combatieron, y deshicieron á los Cananeos y Ferezéos, *que componian su armada*.

6. Habiendo huido Adonibezec, lo persiguieron, lo aprendieron, y le cortaron las extremidades" de las manos y de los pies.

Antes de la era cr. vulgar 1424.

Y 1. Hebr. ¿Quién de nosotros marchará el primero contra los Cananeos para declararles la guerra?

Y 4. Ciudad que se cree ser de la tribu de Efraim.

Y 6. y 7. Hebr. los dedos pulgares.